

# LA ONDINA DEL PLATA

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION

En su Imp.—Santiago del Estero 176

DIRIGIDA POR

LUIS TELMO PINTOS

APARECE LOS DOMINGOS

Precio de la suscripcion, 10 g al mes

## SUMARIO

Maria Deraisme: Oradora y literata (traducido del frances), por Julio Levaillais—La flor del aire (poesia), por Silvia Fernandez—El risueño y el artista (conclusion), por Eduardo L. Holmberg—¡Muerto! (poesia), por Antonino Lamberti—Ayer y hoy: Historia de un brazalete, por Raymunda Torres y Quiroga—Sol poniente (poesia), por Martin Coronado—Despues de un baile, por Lola Larrosa—La madre ciega (poesia), por Remigio Caula—Ecos de *La Ondina*, por Adela—Revista General.

## MARIA DERAISME

ORADORA Y LITERATA

(Traducido del frances)

Hemos oido hablar en público á algunas mujeres; pero solo una nos ha parecido que reunia las condiciones que constituyen al orador eminente: Maria Deraisme. Ella tiene el don de la oratoria; es evidente. Alta, bien formada, frente espaciosa y elevada, mirada limpiada, suave y firme á la vez, lanza rayos de franqueza y chispas de malignidad. Maria Deraisme obliga á la atencion, despierta simpatia, impone respeto. En su sofá de conferencias ó de pié en la tribuna, es completamente dueña de si y está como en su elemento, muy tranquila y muy decidida, en posesion completa de lo que sabe y lo que cree, y animada de un anhelo vehemente por hacer que los demas participen de sus convicciones generosas y profundas.

La voz de Maria Deraisme es magnifica. Posee mucha estension y flexibilidad. Las modulaciones mas variadas son un juego para esa jarinje poderosa y delicada que trasmite con fidelidad maravillosa las emociones de su alma y los matices de su pensamiento. Cuando se pone un medio de accion tan seguro é infalible, se puede muy bien sentir tentaciones de abusar de él. Ignoramos si Maria Deraisme

haya experimentado tal tentacion; pero lo que si hay de cierto es que jamas ha cedido á ella. Con mejor voluntad se plegaria á la familia de los profetisas y sacerdotisas de la verdad, que que no á la raza embustera de las sirenas. Capaz de encantar, prefiere convencer.

Este rasgo nos indica de una manera precisa el carácter de su talento. Una honradez profunda sin ostentacion, demasiado vigilante para dejarse sorprender, y bastante armada en guerra para defenderse valerosamente, y en caso de necesidad para rechazar al adversario á su propio campo: tal es el fondo de este talento elevado y de una originalidad seductora. Agreguemos que en Maria Deraisme el talento no es una facultad que le haya venido de fuera, una cualidad adquirida á fuerza de voluntad; no, se confunde con la personalidad de la oradora, y el analista mas hábil no alcanzaria á distinguirlo de ella.

¿Es decir que esta mujer superior se ha desdenado de disciplinar y aumentar aun con el estudio y el trabajo las riquezas naturales de su inteligencia? Nada seria mas contrario á la verdad que semejante asercion. Maria Deraisme es sumamente instruida. Posee la historia, la filosofia y las lenguas antiguas, con mas perfeccion que muchos hombres. Esta instruccion, que no es un obstáculo para que conserve una sencillez encantadora y una gracia sobresaliente, le da una gran fuerza, suministrándola para sus discursos, ejemplos y términos de comparacion, y permitiéndola tambien, cuando á la palabra hablada hace suceder la palabra escrita, expresarse en una prosa sóbria, clara, elegante y correcta.

El escritor, en Maria Deraisme, procede del orador. Sus libros son escritos con vigorosa rapidez, tratados á grandes rasgos por indicaciones ligeras y sumarias. El prosista tiene presente las libertades de la tribuna y conserva algo de ellas. Entre las obras de Maria De-

raisme hay dos en que resaltan con mas especialidad sus cualidades dominantes: *Lo antiguo delante de lo nuevo*, coleccion de conferencias pronunciadas bajo el imperio; *Francia y Progreso*, escrita y publicada despues de nuestros desastres.

La lectura de estos dos volúmenes es indispensable á quien quiera que anhele hacer conocimiento íntimo con el ingenio notable y leal que tratamos de diseñar. *Lo antiguo delante de lo nuevo* es una produccion curiosa y atractiva. La mirada del autor torna con predileccion hácia el porvenir. El escritor filósofo está persuadido de que es necesario, segun la atrevida expresion de Saint-Simon, buscar la Edad de Oro, hácia adelante, no hácia atras. El rol de las ciencias en la investigacion, lo mismo que en la organizacion definitiva de una sociedad ideal, se le presenta como muy considerable y benéfico; pero este espíritu sagaz no se deja deslumbrar por la belleza de los resultados que entrevé. No todos los métodos científicos le parecen igualmente acertados ni propios en un mismo grado para fundar instituciones democráticas.

Demócrata, altamente sincera, y dotada de una fé que no teme vigorizarse, María Deraisme estima que un espiritualismo bien entendido, capaz de contar con la ciencia y de aprovecharla, de ninguna manera es incompatible con una sociedad en que cada cual tenga necesidad no solamente de ser instruido sino tambien de unir al entusiasmo del ciudadano el desprendimiento y la profundidad de miras del filósofo. Hay en eso una concepcion de valor incontestable y muy digna de las meditaciones de los caudillos de la opinion, de aquellos á quienes se aclama y se oye con respeto.

La fé de María Deraisme, en una marcha perseverante de la humanidad hácia el bienestar físico y el equilibrio moral, no la ha abandonado durante las pruebas dolorosas que acaba de experimentar nuestro país. Íntimamente convencida de la vitalidad de la Francia, ella ha querido hacer que los demas aprecien los fundamentos en que reposa su fé. Eso es lo que da al libro título *Francia y progreso*, un atractivo particular y hace verdaderamente de él una buena accion. Hay algo que conmueve y consuela en esa persistencia de

afirmacion que nada es capaz de desalentar y que camina, buscando con piadosa tenacidad todas las razones que para esperar puede hallar en juicio recto en el estudio y la meditacion.

Quizá en algunos puntos la preocupacion del porvenir hace á María Deraisme demasiado severa contra la tradicion. Es fácil descubrir en el pasado, errores numerosos y adornar á las generaciones futuras con todas las perfecciones que se sueñan para ellas; pero esté pasado al cual se juzga con tanto rigor, ha tenido su razon de ser. Ni las grandezas ni las virtudes le han sido negadas. No es posible condenarle con un rasgo de pluma, y mucho ménos suprimirle, y toda innovacion que no acuerde su parte á la tradicion es incompleta y estará amenazada de esterilidad; estas reservas debieron presentarse al espíritu sagaz y claro de María Deraisme; pero esta naturaleza, esencialmente inclinada á la accion, es devorada por una pasion de lo mejor, que no siempre le permite pesar el pró y el contra en balanzas de precision. Se apegá con demasiada energia á lo que la impresiona, **tamé** en lo bueno como en lo malo, á lo que la entusiasma ó á lo que la indigna, y así ella pone á la luz, en relieve y con un vigor extraordinario ese lado especial de las cosas. ¿Cómo conseguiria tener siempre la fría imparcialidad de critico, cuando se siente en lo mas profundo de su alma con el fervor y el celo del apóstol?

Reiteradas pruebas ha dado esta vocacion para el apostolado en la cruzada que desde hace muchos años ha organizado y guia ella misma en favor de la emancipacion femenina. Discursos, libros, folletos, artículos de diario, á todos los medios ha recurrido ella para destruir lo que considera una preocupacion, ilustrar la opinion pública, reunir á los disidentes, rebatir las objeciones, atacar á los adversarios y confundir á los burlescos. En esta tarea emprendida despues de madura deliberacion y perseguida sin debilidad, ha desplegado, ya bajo el punto de vista de la doctrina, ya como polemista, **cualidades** sorprendentes que bastarian para merecer estimacion y despertar interes. Resultados apreciables, nos parece que esta campaña

no los ha producido hasta el día; pero ¿no es ya mucho haber sacudido la indiferencia y la inercia del mayor número, haber llamado la atención, inspirado dudas y sugerido reflexiones sobre un conjunto de hechos que habría costumbre de mirar como normal y definitivo? ¿No es ya mucho haber roto, no sin honor y no sin brillo, mas de una lanza contra Victoriano Sardou y Alejandro Dumas?

¿Por qué Maria Deraisme no habia de proseguir la lucha con estos distinguidos representantes del teatro moderno, estableciéndose á su lado y en su propio dominio? Conocemos de ella un volúmen que se titula *El teatro á domicilio*, que atestigua preciosas aptitudes para la escena, algunas de las piezas que éste contiene solo tendria que experimentar modificaciones en muy pequeño número para quedar en estado de afrontar, segun la expresion consagrada, los fuegos de la galeria. La sal cómica, fina y franca se hermana allí con un interes dramático de buena ley y despues de haberse uno interesado en las conmovedoras peripecias de *Un padre culpable*, se divierte á mas no poder ante las situaciones ridiculas hábilmente combinadas en el proverbio que tiene por titulo *A buen gato buen rato*.

Por lo demas, si las piezas impresas no son del todo á propósito para la escena, Maria Deraisme es bastante rica por sí para escribir otras nuevas mas conformes con las exigencias teatrales. Por nuestra parte, la comprometemos á ello vivamente. Ya que una salud delicada ó desigual no le permite ocupar su cátedra tan amenudo como lo desearian los admiradores de su talento, la veriamos con placer ocupar esta otra cátedra, cuyos ecos se prolongan al infinito y en la cual junto con la satisfaccion de sembrar sus ideas encontraria la alegría legítima de cosechar merecidos aplausos.

JULIO LEVALLAIS.

#### LA FLOR DEL AIRE

Alta flor de suave esencia  
Deliciosa,

Pura imágen de inocencia,  
Tú endulzas mi existencia  
Cariñosa.

Flor poema de consuelo,  
Vaporosa  
Vas huyendo de este suelo  
En pos del etéreo cielo  
Misteriosa.

Por la brisa acariciada  
Con donaire,  
Tu corola es perfumada,  
Mas que todas delicada,  
Flor del aire.

Al mirarte yo imagino,  
Nivea flor,  
Que un espíritu divino  
Acompaña tu destino  
Con amor.

Blanca flor encantadora,  
Celestial,  
Mi triste pecho te adora,  
Bella perla de la aurora  
Divinal.

SILVIA FERNANDEZ.

San Fernando, Junio de 1876.

#### EL RUISEÑOR Y EL ARTISTA

(Conclusion)

##### IV.

Un profundo silencio reinó en la escena del cuadro.

Las nubes detuvieron su vuelo vaporoso, y los árboles del bosque inclinaron sus ramas.

La Naturaleza se preparaba á escuchar.

El Ruiseñor dejó oír una nueva nota, però esta vez produjo una impresion tan extraordinaria en el espíritu de Carlos, que su rostro no pudo ocultar el sentimiento evocado.

Y esta nota, preludio de amor y de esperanza, comenzó á decrecer, elevándose en la escala, como vibra la cuerda de una citara, cuya longitud disminuye bajo la rápida presion sucesiva de la mano que la pulsa.

El Ruiseñor repitió varias veces esta escala sin interrupciones, cuyas últimas notas fueron á perderse, cual ecos agonizantes, en aquel templo sombrío, que el misterio habia elevado para reunir las, difundiéndolas en un medio sutil.

A la escala siguió un trino prolongado, y cuando este apagó sus vibraciones, el Ruiseñor había llegado al diapason mas alto de su fuerza; se había lanzado á él como la catarata que se precipita al fondo de un abismo, y deteniéndose un instante, vuelve á elevarse en vapores impalpables, para desvanecerse luego en el aire invisible. Deliciosos arpegios descendentes agitaron la garganta de aquel prodigio alado, y libre ya de las impresiones primeras, medido el alcance de su poder, lanzó una cascada de melodías, una lluvia de trinos y de escalas, un torrente impetuoso de notas que se sucedían las unas á las otras en violentas combinaciones. Ora su canto era dulce como un suspiro; ora majestuoso como el trueno; de cuando en cuando agitaba las alas para que fueran mas vehementes, ó bien producía sonidos imperceptibles, que el alma adivinaba entre los que precedían y los que se oían luego. Ora se detenía en lo mas agitado de su fuga; ora se abismaba en gorjeos que la furia estimulaba. A veces su canto se asemejaba á la voz del Océano, luchando con las tempestades del del aire; á veces corría mansamente como el arroyo que serpenteaba en el bosque. A una cadencia inimitable, sucedía una lucha de notas extrañas, y cuando aquella garganta, vencida por su misma debilidad, producía sonidos quejumbrosos y lánguidos, como para dar una tregua á sus esfuerzos supremos, el Ruiseñor agitaba con vehemencia las alas y volvía á lanzarse en lo mas atrevido del combate.

De pronto se detuvo. Quiso volar, y no halló fuerza para alejarse de aquel altar. El cuerpo conmovido, las alas estremeciéndose, la cabeza elevada, eran signos evidentes de que la avecilla no agonizaba aún.

Nuevos esfuerzos, produjeron nuevos sonidos, pero el instrumento no vibraba con la misma intensidad. El Océano borrascoso se había transformado en fuentes apacibles, y tranquilas corrientes de melodía brotaban de aquel abismo de vibración.

La llama de la vida se apagaba en aquella lámpara de sentimiento, y el alma del Ruiseñor iba á volar al cielo donde estaban sus lágrimas.

Y á medida que el sonido decrecía, Carlos se aproximaba al templo en que cantaba la avecilla, y era tal su exaltación, que olvidé por

un instante la escena misteriosa para tomarle el pulso.

Era un infierno de latidos.

Diriji la vista al cuadro.

El Ruiseñor, como herido por una mano invisible, estaba tendido en la rama en que cantara y las alas extendidas, palpitantes aún, revelaban que la muerte le absorbería en breve.

Y así debilitado para desafiar al imposible, exhaló su última nota, su última expresion de melodía, como la ola que no pudiendo arracar la roca incommovible, se lanza por sobre ella y expira blandamente en la arena de la playa.

Lira sin cuerdas, templo sin cánticos, antorcha sin luz y sin aromas, el Ruiseñor cayó de rama en rama, y como un cuerpo inerte que no sensibiliza el choque, precipitose, agonizante aun, sobre el mullido lecho de césped que tapizaba el suelo del bosque.

## V.

¿Qué pasó entónces en nuestras almas?

Yo no lo sé; pero si la locura trae consigo la pérdida de la memoria, la muerte del Ruiseñor nos había enloquecido. No sé lo que vi, no sé lo que escuché, no sé lo que sucedió. Tengo una vaga idea que el cuadro se iluminó con los resplandores de una luz que parecia del cielo y que oí un coro de ángeles que bajaban del empyreo y que arrebataron el alma del Ruiseñor. Pero es una idea tan vaga! Talvez lo habré soñado.

## VI.

El Sol estaba muy alto cuando desperté, sentado en el sillón, junto á la cabecera de la cama de Carlos.

—«¿Cómo te sientes?» pregunté al amigo.

—«Yo? perfectamente, y tú?»

—«Es original tu pregunta.»

—«¿Cómo! y qué la escena que hemos contemplado? . . . . Ah!» exclamó súbitamente, sentándose en el lecho y dirigiendo la vista al cuadro, «mira!»

Un rayo de Sol bañaba el cuadro, y el bosque, iluminado por los velos de su luz, sonreía entre sus hojas de esmeralda, y en su césped florido, y en el manso arroyo, y en los lejanos montes.

Hay cosas que no se explican, porque no se

puede, ni se debe explicarlas. Si se admira lo que se ignora, es necesario ignorar algo grande para tener algo grande que admirar, y aquel cuadro vivo, que momentos antes habia sido centro de la mayor admiracion posible en espiritus humanos, era una prueba evidente de esta proposicion.

Cárlos saltó del lecho y llevando la mano hácia el tienzo, tocó el Ruiseñor tendido sobre el césped.

¡El Ruiseñor no se había enfriado aún!

—«Porqué no llamas á Celina...?»

—«¿Estás loco? ¿no te he dicho que Celina ha muerto hace dos años?»

—«¿Cárlos!» exclamé aterrorizado;

—«No acompañaste té el cortejo fúnebre?»

—«Pero... y qué?... ¿será ilusion tambien la negra vieja que me recibió y que me dijo que Celina habia llegado antiyer?»

—«Negra vieja? ¿qué negra?»

—«La criada que te sirve.»

—«A mí? si yo vivo completamente sólo.

El único servicio que tengo es un muchacho que viene todas las mañanas á arreglar la casa.»

—«Cárlos! Tú no eres mi amigo. Tu fiere, Celina, los papeles, la negra..... ¿es ilusion todo eso?»

—«Todo, menos el cuadro.»

Aquello era un abismo. Y cuando iba á precipitarme en él con mis reflexiones, el dia comenzó á oscurecerse, hasta el punto que quedamos sumidos en las tinieblas mas profundas.

Me puse de pié. Cárlos ya lo estaba.

—«Juro por todos los colores y por todas las artes que no volveré á pintar un solo cuadro.» dijo Cárlos con acento desesperado.

Y como para justificar aquel juramento, se difundió en el taller una luz imperceptible, que aumentando poco á poco de intensidad vino á condensarse en su centro.

—«Esta es la inspiracion que se despidie para siempre de mí. Lo juro por ti, luz del espíritu.» dijo extendiendo la mano hácia aquel resplandor antes indeciso.

Pero admirad nuestra sorpresa cuando observamos que aquella concentracion de luz tomó la forma de Celina, con sus gracias infantiles, con su delicada sonrisa.

La Celina de luz dirigió la mirada al Cielo,

y se desvaneció como el resplandor de una ilusion perdida.

Entónces, recien entónces, reconocí con Victor Hugo, que hay momentos supremos en los cuales, aunque el cuerpo esté de pié, el alma está de rodillas.

El Ruiseñor se había helado ya.

EDUARDO LADISLAW HOLMBERG.

Buenos Aires, Julio de 1876.

## ¡MUERTO!

Muerto!... como resuena en mis oídos el eco triste de tu queja amarga! y tengo en el cristal de mi ternura la imagen de tus ojos retratada:

tan lindos ojos!

donde brillaba,

ah! tras el velo de la muerte negra el primer rayo de la luz del alma!

Llora, llora, que el fuego de ese llanto deja la fibra del dolor templada; y si es verdad que Dios en las alturas escucha de la madre la plegaria,

muéstrale tu hijo

muerto en tu falda,

y bajará la bendicion divina á horrar de tu vida toda mancha.

Llora, sí, llora! mas oculta al mundo, madre infeliz, tu herida y tu desgracia; el mundo es un tirano envilecido, no busques su perdon porque no se halla;

jamás olvida

la agena falta:

tal vez á tanto amor y desconsuelo ofrezca su maldad sangrienta sátira.

Y esas flores que tejes sollozante, para ornar, ay de mí! su frente pálida, espléndida corona del cariño con que la muerte impía se engalana,

de tu amargura

serán la palma,

allá en la eternidad, cuando la tierra de mi maldito amor no guardé nada!

ANTONINO LAMBERTI.

Buenos Aires, 1876.

## AYER Y HOY (HISTORIA DE UN BRAZALETE)

### I.

¡Qué hermosa era Eufemia de...!

Su frente de azucena, su cuello y sus hombros eran mas blancos que la espuma del mar cuando la ilumina la luz de la mensajera de los espacios.

Sus cabellos y sus ojos eran negros como el ébano y sus labios rojos, húmedos, voluptuosos.

Su estatura era mediana; pero tenia un cuerpo flexible como la palmera del desierto.

¡Eran tan naturales sus movimientos, y luego, tenia un no se qué de gracia, de donaire que encantaba, enamoraba!

Era imposible verla una vez sin amarla, sin adorarla, sin.....en términos mas claros, y recorriendo una frase de Vicetto era una de esas bellezas que se *sienten* y no se ven.

Eufemia contaba apenas diez y nueve años.

Su corazon virgen de amores jamás habia latido de un modo anómalo dentro su pecho de arminio y rosa.

Eufemia era una de esas mujeres frívolas, calculadoras, egoístas, que no aman mas que el lujo, el fausto y que despues de esto todo las cansa, las fastidia.

La compostura, es su religion, su espejo..... su Dios.

Fuera de su *santuario* no hay mas.

Esa clase de mujeres pasan su vida en la mayor inaccion.

Si toman un libro para leer, se quedan á lo mejor, y cuando el párrafo es mas interesante —dormidas.

Luego si se les pregunta que tal es la obra, contestan que es bonita, pero maldito si la han entendido.

Padecen de la vista por moda, y la jaqueca nunca las abandona.

¡Y los nervios?

¡Oh! Que descomposturas, que agudos dolores al corazon!

Y luego que.....pero continuemos nuestro relato.

Eufemia era rica, inmensamente rica: millonaria.

Tenia tres magníficos carruajes traídos de las principales fábrica de Paris.

Y atiéndase que decimos que eran traídos de Paris por darle mas bombo á la cosa y porque el bergante del mayordomo de la Señorita Eufemia de...habia dicho á su ama que si queria cosa buena la tenia que pagar como tal, y esta como persona de.....posibles y á la *moda* pagó y repagó; aunque si hemos de dar éco á la chismografía diremos que se decia en voz baja, pero muy baja, —estas cosas siempre se dicen—al menos al principio—á *mezza voce*—que Eufemia no habia pagado al fabricante sino la mitad.

Esto podia ser una gran mentira y podia ser tambien una verdad.

Todo es posible en el mundo hasta aquello mas inverosimil, mas absurdo, que no tiene razon de existir.

### II.

Eufemia vivia perfectamente.

Se le daba un ápice que sus amigas le criticaran por tal ó cual defecto.

Se encogia filosoficamente de hombros, dejaba asomar á sus labios una sonrisa ó vivia como queria, como era de su gusto.

Eufemia nunca se habia parado á reflexionar que la fortuna lo mismo que la vida se acaba pronto, sino se hace porque dure aunque sea un año mas, dos ó veinte!

La jóven decia que era bastante rica, y que por lo tanto podia gozar, divertirse, y aun derrochar el dinero.

Esto era una extravagancia ¡pero que importaba!

Girodet ha dicho «..... Mas vale la extravagancia que la vulgaridad.»

Eufemia pues, tiraba el dinero por pura extravagancia.

¡Seria esto una diversion para la jóven?

Y por qué nó.

Hay diversiones que nos cuestan caras, pero que.....las hacemos.

La cosa es pasar el tiempo.

Lo demas poco importa.

### III.

Hemos dicho que Eufemia no habia amado.

Mas claro, no pensaba en el amor.

¡Y que era el amor para ella?

Una tontería.

Una niñería.

¿Se engañaba la joven, al pensar, al creer, al calificar de tal modo lo que existe mas grande en el corazon humano; el amor de tontería?

¿Quien sabe!

El amor es muy bueno y tambien es muy malo.

El amor es .... pero .....

Y bien ¿qué es el amor?

Una locura, un capricho del corazon, una .....querida Adelfa no os riais es ¿lo digo? pues si Señor: el amor es humo y nada mas.

Penetra en el corazon, nos ofusca, nos trastorna, nos causa nauseas .....y ..... sale por la misma puerta que ha entrado, bate sus gémimas alas hácia las sideréas regiones y se pierde como un átomo en el infinito!

El amor es un sueño esto es incuestionable.

Eufemia creia que podia mandar á su corazon como mandaba á sus criados.

Que podia decirle: no quiero que ames: y este obedecerle.

Pero se engañó.

Su corazon se resistió, pudo mas que ella: la dominó.

Y dominada por el no tuvo mas que hacer sus caprichos.

Esto era duro, cruel: pero ¿que podia hacer ella?

—Esto es terrible, espantoso, se dijo la mujer frivola al verse sometida, aquel poder tiránico: esto no debe de ser. Yo quiero ser libre, no quiero amar, no quiero conocer el amor. Esto no es mas que una pesadilla que se ha apoderado de mí, pero yo la desterraré de mi corazon. Antes era libre.....ahora soy prisionera de la.....

Eufemia no se atrevia á proseguir su monólogo de temor de contradecirse.

¿A que habia de proseguir?

¿Creia acaso en el amor?

¿Le sentia verdaderamente?

¡Oh! Si.

Amaba con toda la vehemencia del alma, con toda la fuerza de que es susceptible el corazon.

Sufria un martirio, pero en él encontraba placer.

¿Y que martirio era ese que sufría? me preguntará alguna de mis bellas lectoras, sonriendo piadosamente.

Pues qué le preguntaré yo á mi vez ¿no es un tormento del infierno los celos? por más que diga Ciceron que son *perspicaces*, Horacio *apaisibles*, que el filósofo Seneca los llama *amables* y .....Eugenio *dulces y caros*.

¡Oh! Los celos!

Vosotros sois los enemigos de la tranquilidad del espíritu, del alma.

Molière dice «No sentir celos es amar con frialdad» pero esto no lo admito yo como lógico, verdadero, incontrastable, porque creo ¡oh! si, que se puede amar mucho, muchísimo y sin embargo no tener celos.

La erudita Mme. de Staël dice hablando de los celos «Los celos pertenecen mas á la vanidad que al amor.»

Amables lectoras decid ¿no estais conforme con este pensamiento?

Indudablemente que sí.

Bien ahora os pregunto yo ¿que son los celos?

No me contestais? ps diré. Los celos no son mas que una vanidad del corazon, un capricho: ved que no me quedo corta—una aberracion del corazon, del .....entendimiento, de .....en fin un culto asi propio y y nada mas.

#### IV.

Eufemia era celosa como un chino.

Los chinos dicen—no me atrevo á afirmarlo—que son la raza mas mala, por lo mismo que son celosos y eso que son feos como osos.

¿Que seria si fueran bonitos?

Y bien, el hombre que amaba la hermosa joven ¿era ó no digno de su amor?

Cuando se ama todo nos parece hermoso, simpático.

La simpatia es un misterio del corazon.

Pero una simpatia fuerte, fuertísima, terrible.

Eufemia no se paró á reflexionar si su amante era hermoso ó feo, si tenia bueno ó mal corazon.

Le amó y he ahí todo.

Las mujeres—y pido perdon á las bellas lectoras de la «Ondina» por la metáfora, las mujeres repito cuando se trata del amor, de su corazon, todas son lo mismo.

Aman y se olvidan de todo, si, de todo y de ellas mas que de nadie.

Esto es una cosa que no me lo esplico ni me lo explicaré jamas.

RAIMUNDA TORRES Y QUIROGA.

Buenos Aires, Junio de 1876.

(Concluirá)

## SOL PONIENTE

A ROSARIO

Envueltos en los vivos resplandores  
De las tardes del cielo americano,  
Brillan al sol con lujo de colores  
El rio, el monte y el florido llano.

Nubes de oro, en el carmin fundido,  
Bordan el velo azul del firmamento;  
El sol, disco de fuego enrojecido,  
Rueda al Ocaso magestuoso y lento.

Hay una luz de incendio derramada  
En la bóveda inmensa del espacio,  
Relampagueante, espléndida, cuajada  
De chispas de rubí y de topacio.

Ah! mas tiene esta luz algo sombrío,  
Como el triste silencio de las frondas;  
Parece que es hermana del vacío  
Y que flota un crespon sobre sus ondas.

El sol se vá! La voz de despedida  
Creo en torno escuchar, la voz doliente  
Que acompañó tambien en la partida  
A los hermosos sueños de mi mente.

Así, vestido de radiantes galas,  
Brillaba el porvenir de mi ventura...  
Y el ángel de mi Eden tendió las alas,  
Y desperté bajo la noche oscura.

MARTIN CORONADO.

Buenos Aires, Julio de 1876.

## DESPUES DE UN BAILE

Paréceme imposible que despues de una noche de baile en que el espíritu así como el cuerpo se encuentra enervado, abalido por la pesadez, el cansancio y la fatiga consiguiente, pueda una persona contraerse á ninguna clase

de trabajo intelectual ó material—Sin embargo, ansiosa de llevar al conocimiento de mis amables lectoras los detalles de la interesante tertulia de baile á que tuve el gusto de concurrir en la noche del 9, haré un esfuerzo extraordinario contando de antemano con su benévola indulgencia.

Para las personas afectas á la danza, el salon de baile ofrece el mas bello conjunto que puede crear su imaginacion.

Un salon de baile es el bello ideal de la mansion celeste!

Armonia, luz, movimiento, animacion.

Un salon de baile es una especie de torneo del amor.

Los corazones se rinden á los corazones, las álmás se comprenden, y los vínculos de simpatías se estrechan: se aspira en fin, otra atmósfera.

Todo esto, y mucho mas es para los apasionados de Tersipore.

Por lo que á mi respecta, no me agrada: gozo en esos salones con la agradable sociedad de los que me rodean: me deleita el rítmico sonido de la música, que conmueve todas las fibras de mi corazón.

Mientras las demas parejas se entregan á el baile, yo, en dulce conversacion paseo.

La noche del 9 del corriente, me encontraba en los salones de mi querida amiga Victoria ----; qué magníficos estaban! qué profusion, de flores, luces y encajes! qué poético conjunto de música, pureza alegría, flores... y mujeres hermosas y elegantes

Aquello ofrecia un aspecto delicioso, divinál.

Ha sonado la hora por fin.—

El teatro de los triunfos preséntase suntuoso magnífico, espléndido.

Preciosas niñas lucen sus deslumbradoras galas.

Debido á la galanteria del joven con quien paseaba, hice un gran acopio de novedades que vengo á ofrecer á mis buenas y amables lectoras.

Agiles, esbeltas y vaporosas como los génius elementales del aire; magestuosas é imponen-



tes como sacerdotisas de Vesta; graciosas y seductoras como las primeras creaciones de una fantasía joven y poética, eran las lindas parejas, que hermozeaban aquellos salones.

Las elegantes niñas resplandeciendo de belleza, perdíanse entre esos inmensos vapores de tul y tarlatana que las envuelve como las nubes cuando cubren la luna al cruzarse en el firmamento, dejando pasar su hermosa claridad.

¡Qué lujo y novedad en los adornos! ¡qué ostentación, qué gala al rededor de sí!

La música, el bullicio, la alegría; la juventud y la vida aspirando perfumes, y bogando al compás de la armonía por un mar de encajes y cintas, encontrando su ventura en el destello de unos ojos, al través de una sonrisa ó tras una flor.

— ¡Mirad aquella, decía yo á mi joven acompañante, indicándole una hermosa niña; que iba vestida de tul blanco sobre falda de seda rosa, adornos de flores, y follaje de lirios, corona idem, y collar de perlas.

— Esa niña se llama Elvira Soto.

— ¿Y aquella encantadora joven con traje de tul blanco, hojas de yedra consteladas de diamantes en los cabellos, en los hombros y en el pecho?

— Esa es una preciosa casadita, oriental, recién llegada: hace tres meses que unió su destino y porvenir al de aquel elegante joven que veis allí recostado en el piano: miradlo, con que cariño contempla á su amada esposa!

— Allí va la simpática M. R. vestida con un traje lindo y caprichoso, de raso blanco, de gran cola, adornada de volados de tul y además otro volado de encaje: la cola está sostenida por una faja de raso celeste adornada de encaje y ramitos de pensamientos. Un delantal muy corto á tablas, adornado de fleco, tapa la delantera, hasta escotada, alrochada atrás con herta de raso celeste y adornos de pensamientos en los hombros.

En la cabeza llevó un moño celeste, pensamientos, y una pluma blanca que cae sobre el peinado. ¿Que os parece este traje?

— Bonito, y sobre todo, como habeis dicho, caprichoso.

— Y aquella hechicera niña, vestida de blan-

co, parece una virgen, una hada; es de las mas encantadoras por su sencillez.

— Esa es Marcelina Nuñez.

— ¡Ay! allí está la bellissima Teresa Perez: su traje es de tul sobre falda de gró blanco ¡qué prendido precioso! trajes como este llevan siempre el sello de distincion y del buen gusto.

— Y ¿dónde dejais á la preciosa dueña de casa la simpática Victoria? Esta noche está encantadora con su lindo y sencillo traje rosa con ricos encajes: se muestra radiante de gozo, y, como no? si el tambien está en el baile.

Tantas niñas! á cual mas lindas y elegantes: siento ignorar sus nombres para consignarlos en este ligero bosquejo: por desgracia, mi compañero los ignora tambien.

La concurrencia de caballeros fué inmejorable: se componia de lo mas brillante de nuestra sociedad.

Gran movimiento en el salon. ¿Que ocurre?

Es que acaba de entrar una de las mas hermosas flores del jardin porteño: la simpática y justamente afamada señorita E. S.: la linda morocha, siempre alegre y juguetona; viene vestida de blanco, todo su atavio es elegantísimo: en la mano lleva un precioso ramo de frescas violetas; por donde quiera que pasa, esparce su delicioso aroma: esas bellas flores ofrecen para ti; querida E. un agradable y delicioso recuerdo: ¿Me comprendes, no es verdad?

La animacion ha desplegado sus alas.

La fantasía es un jardin en donde nacen y crecen frondosamente, las mas encantadoras flores cuando las cultiva el buen gusto.

Las producciones de la moda del día son otras tantas flores, que invitan á tomarlas para preparar la guirnalda con que ha de ceñirse la hermosura, enagenando así la vista y cautivando el corazón.

Si la moda siguiese las transiciones del tiempo, se mostraria triste y velada, bajo la impresion de una lluvia incesante que impregna el espíritu de *spelen* y de negras nubes, y máxime en esta estacion del año en que son tan frecuentes los dias lluviosos.

Afortunadamente mis elegantes lectoras por impresionables que sean, no se dejaran llevar de una melancolía que solo tiende á desfavorecer sus encantos. Embebidas en la con-

fecion de sus *toilettes* de sociedad, no les preocupa el acompasado son de la lluvia que cae, cuyo arrullo solo necesitan los amantes y los políticos para cerrar al sueño sus desvelados ojos.

Pero ya estoy charlando, sobre la moda y el tiempo, sin recordar lo ofrecido á mis apreciadas lectoras.

Pido perdón por estas digresiones, y prosigo.—

Voy á hablaros de un melancólico joven, que llamó mi atención, en el baile de mi amiga.

Oid: vedlo, allí está de pie, apoyado en el piano. Un mar de encontrados pensamientos parece que se agolparan en tropel á su mente calenturienta, haciéndole vagar por regiones para él hasta entonces desconocidas: nuevos y ardientes deseos, parece que germinan y empiezan á desarrollarse en su alma.

Penetremos en su santuario

Entregado á confusos pensamientos, vé cruzar ante sus ojos una mujer de peregrina hermosura, que al pasar por su lado deja impregnado el ambiente con su delicado aroma, le mira sonriendo y modula á su oído con una voz mas incitante que el canto de la sirena, un adiós dulcísimo, y cruza rápida, como una ilusión volviendo de cuando en cuando su rostro animado de una encantadora sonrisa.

El joven se siente arrastrado, por un sentimiento desconocido, hácia aquella mágica aparición.

En su inocente pecho empieza á sentirse el germen del amor, ese sentimiento grande y misterioso que se abriga en todos los seres, y cuya verdadera definicion hasta ahora ha podido hacerse.

El joven ha visto un ángel de ventura en aquella divina mujer, y entusiasmado, absorto, ve desaparecer esa hada celestial sin poder moverse del sitio donde se encuentra.

¿Y cómo, me preguntareis queridas lectoras, cómo podía yo haber penetrado los sentimientos que agitaban aquella alma?

Lo diré:

Merecí, sin saber por qué, la confianza íntima de aquel joven, simpatizó conmigo hasta el punto de que, considerandome como una hermana, hizome depositaria de las penas que afligian su corazón.

Pongo punto final; perdonad lectoras mia si he incurrido en alguna falta, pero qué queis? despues de una noche de baile, una vag emoción se apodera del ánimo, y el sueño que huye de mis párpados vaga en el fondo del paisaje nocturno, las escenas del baile; así pues no extrañéis que mi pluma se haya mostrado torpe al haceros esta sencilla descripción

Os saluda atentamente vuestra servidora amiga:—

LOLA LARROSA.

Julio 10 de 1876.

## LA MADRE CIEGA

¿Que ruido es ese, Lucia?

¿Quién ha movido la puerta?

—Es...el aire, madre mia;

Que está la ventana abierta.

—Ciérrala, por que ha tocado

La campana á la oracion,

Niña, ¿no oiste? ¿Han sonado

Pasos en la habitacion!

—Es...que se ha puesto á enredar,

Madre, el travieso perrillo,

Y se divierte en saltar

Jugando con un ovillo...

—Hija, acércate hacia mí;

Tal vez el recelo influya,

Mas me parece que oi

Una voz que no es la tuya.

Ven, acércate, Lucia;

¿Niña! ¡niña! ¡Ay, Dios! ¿Qué es eso?

—Madre...aquí estoy...

—(¡Juraría

Que habia sentido un beso!)

REMICIO CAULA.

1876.

## ECOS DE LA ONDINA

SUMARIO:—Algo sobre el amor.—¿Quién es aquel que no ama?—La juventud vive para el amor.—Armonías de la naturaleza.—El amor conduce á la mujer á los mas heroicos sacrificios.—Pensamientos de Byron y Madame de Staël.—Felicitation á la Señorita de Berrando.—El «Album Musical Hispano-Americano».—El busto de la señora Gorri.—Es una obra perfecta.—Un nuevo laurel.—Agradable sorpresa.—Lágrimas y suspiros.

¿Porque no hablaros lectoras, algo sobre el amor?

¡El amor! mágica expresion, sentimiento

el mas delicado del corazon humano!

¿Cual es el mortal que no ama?

El niño, que recién abre sus ojos á la luz, ama ya á la que lo llevó en su seno; la pequeña comparte su cariño entre la madre y su muñeca; los pajarillos quieren á su albedrío, las flores al céfiro; la tierra torcáz á su nido; los peces al mar. Do quier dirigimos nuestras miradas, distinguimos ese gérmen de todo lo bueno y de lo grande.

La juventud ama, para eso vive: ella es el cuadro animado de todos los gozes humanos. Sacude la niña sus alas de ángel, y tímida, ruborosa, viste el traje de mujer. Entonces para ella se transforma el mundo, tiñense de rosa y ópalo sus pensamientos, las brisas cargadas de perfumes la acarician, las noches ya lóbregas ó estrelladas encierran misterios que la embriagan; el desierto de la vida le ofrece perpetuos oasis, donde la luz y el aire, las avejillas que trinan, las flores olorosas, la nubecilla blanca y sonrosada que cruza ligera ante sus ojos, la notas rítmicas de la música, todo en fin, cuanto tiene forma corporea ó impalpable: la habla de amor y llena su corazon de sublime poesia.

Y qué mas es la existencia consagrada al amor, qué un himno de ventura perpétua, una aspiracion incesante hácia un ideal?

El amor conduce á la mujer á los mas heroicos sacrificios; el amor la señala el sendero de lo justo, de lo bello; él le prepara la angustia misiva de esposa, y abnegada de madre, y para esa gran soberania que tiene por dominios el hogar y la sociedad.

He aquí lectoras lo que dicen del amor, Byron, el cantor de la patria de los poetas clásicos, de la Grecia; y Madama de Staël, esa mujer que ha escrito su nombre con fulgidos diamantes en el azulado cielo de la literatura.

«Si, dice el primero, el amor es un rayo de luz celeste, un destello del fuego inmortal que compartimos con los ángeles, y que nos concedió el Criador para que nos desprendiésemos de la materialidad de la tierra. La piedad eleva el alma del justo hasta los cielos; pero los cielos bajan á nuestras almas con el amor. Es un sentimiento que proviene de la Divinidad para que abandonemos todos los pensamientos groseros y terrenales: es un manantial de vivifi-

ca luz del que todo lo ha creado: es una aureola brillante que ilumina.»

«¡Amor, exclama la segunda, poder insondable y supremo del corazon: entusiasmo misterioso que encierras á la vez la poesia, el heroísmo y la religion! ¿Qué sucede cuando el implacable destino nos separa del que poseia los secretos de nuestra alma, y nos habia dado la vida del corazon, la vida del cielo?»

«¿Qué sucede cuando la muerte ó la ausencia dejan sola en la tierra á una mujer? Lan- guidece primero, y sucumbe despues.»

Aunque algo tarde ya, no trepido en enviar á la señorita Sara Berraondo, mi entusiasta felicitacion, por el triunfo que obtuvo en la noche del 2 del corriente en el salon de la «Marina». Muy justos fueron los aplausos que le tributaron y el hermoso ramo con que la obsequió la Comision.

Con el alma inspirada y un sentimiento exquisito hizo vibrar el piano: brotaron ondas de armonia, que envolvian el corazon de dulce melancolia. Puede estar satisfecha, pues supo ejecutar admirablemente «La Favorita.»

Interesantísimo es el «Album Musical Hispano-Americano» que dirige el distinguido compositor señor Torrents Borró. He recorrido las tres entregas que se han publicado, y puedo asegurar á mis lectoras, que son piezas preciosas; bien merece esa publicacion, la proteccion del público.

He tenido el gusto de ver el busto de nuestra querida compatriota, y estimada amiga mia, señora Gorriti.

El señor Camilo Romairone (Suipacha N° 72) ha hecho una obra perfecta, no puede darse mas naturalidad y parecido. El artista estuvo inspirado, ó tuvo grabadas en su mente los menores rasgos de la fisonomia de nuestra escritora.

Las personas que la conozcan y vean dicho busto, no podrán dejar de exclamar: ¡está hablando!

Este es un nuevo laurel aumentado á la corona de la primera escritora Americana; justo tributo al talento, y que las generaciones venideras, sabrán apreciar en lo que valen.

He sido agradablemente sorprendida con el bello y melancólico artículo que me ha

dedicado la inteligente señorita Máxima Delia Lagos.

Mi gratitud por este honor es inmensa, y ¿para qué ocultarlo? al ver esta nueva bondad, una lágrima ardiente ha rodado por mis mejillas, y un suspiro mal comprimido, ha brotado de mis labios. La felicidad como la amargura, hace verter lágrimas: las ocasionadas por el dolor, son como un hierro candente; las de la dicha y gratitud, cual son las mías, llenan el alma de un gozo inefable, desconocido, y que la pluma no acierta á explicar.

Recibe amable Delia, esa lágrima y ese suspiro de—

ADELFA.

## REVISTA GENERAL

SUMARIO:—Dos pensamientos—Soluciones—Charada.

De un periódico francés traducimos los dos «pensamientos» que van á leerse: son los últimos fulgores, los postreros rayos de un astro que desaparece.

Pero así, como en el mecanismo de los mundos, el cuerpo celeste que se extingue continúa iluminando la tierra ó sus hermanos de peregrinación en los espacios, por un largo período de años; así también, las grandes inteligencias, los grandes corazones, que fueron focos de luz y de sentimiento; las grandes almas, que imprimieron á las fibras sociales movimiento y vida, al tender sus alas hacia la morada eterna, dejan la idea, que es lumbré, el pensamiento, que es calor.

Edgard Quinet fué un génio: perteneció al número de los Regeneradores de la humanidad. Léase esta página, que en ella estan concentradas las últimas palpitaciones de su corazón y las últimas concepciones de su talento.

### LA MUERTE.

Jamas ha hecho la muerte ménos ruido que en nuestros días. Llegar, hierir, y es olvidada. Ya no puede alcanzar á producir sensación. Nadie se detiene ni vuelve la cabeza para contemplarla.

Se diría que los hombres de nuestro tiempo libran á la tierra de un peso; tanto se manifiesta ella olvidadiza y dispuesta á sonreirse.

¿Acaso los vivos no tienen ya lágrimas que derramar sobre nadie?

¿Acaso los muertos de hoy, hace ya veinte años que lo son?

La sombra que pasa por las murallas hace mas ruido que todos ellos.

Enero de 1875.

### VOTO DE VICTORIA.

Felices los pueblos cuyo génio se despierta en medio de la victoria. Todo les es fácil. Los pensamientos y las formas felices y armoniosas nacen espontáneamente en sus espíritus. Una serenidad fecunda sigue sus pasos. Avanzan al compás de los himnos.

Mas aquellos que despiertan en medio de la derrota ¿cuánta dificultad no encuentran en todo! Nada hacen que no les suscite estorbos.

¡Oh Júpiter libertador, concédenos tambien á nosotros una jornada de Salamina, ó de Platea ó de Nika! Entonces tambien nosotros enjendremos sin dolor, en la alegría y en la paz, creaciones serenas é inmortales.

Marzo 23 de 1875.

EDGARD QUINET.

\*\*\*

El significado de la difícil charada publicada en el número anterior es: CABALA.

Solo dos señoritas nos han enviado su solución: Albertina, y Josefa Rodriguez.

\*\*\*

Insertamos á continuación la charada que semanalmente ofrecemos á nuestras bellas lectoras.

El autor de la presente ha conseguido imitar bastante bien la composición de Bequer «Las golondrinas», publicada en números anteriores.

LA FLOR QUE TU ME DISTE

(Para que la descifre VIOLETA)

Volverán las alegres mariposas de tu jardín las flores á libar y bellas, inocentes y graciosas tu vista distraerán.

Pero aquella primera con segunda que no supistes en la tierra amar esa en quien su cariño mi alma funda, esa . . . no volverá.

Florearán los campos con el beso que dulce primavera les dará y de tan puro amor en el exceso á Dios bendecirán.

Pero aquellos instantes deliciosos que en la tercera y cuarta vi pasar, prometiéndome dias mas dichosos, esos . . . no volverán.

Volverá el nuevo sol de un nuevo dia las flores de los prados á animar; y cual prueba de mútua simpatía su aroma le darán.

Mas ¡ay! aquella flor que tu me diste y que yo, infiel, no supe conservar, esa flor, que es mi todo, ya no existe ni á existir volverá.